

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 84.

MADRID 2 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MARIA,

ó

EL TUTOR Y LA HUERFANA.

(CONTINUACION.)

Si consideramos atentamente la situación respectiva de los tres principales personajes de esta historia, debemos esperarnos una entrevista azarosa en casa de don Pedro. Así lo fue, con efecto, como verá el lector, si se toma el trabajo de recorrer estas líneas.

Don Carlos entró precedido de don Blas, quien se apresuró á decir á su padre:

—Una de las ocasiones de creerme mas satisfecho en esta vida, es esta en que tengo el gusto de presentaros al mas cumplido caballero de Granada.

Don Carlos hizo una profunda reverencia al anciano: quien le devolvió friamente su saludo, con notable admiración de don Blas.

—Es el señor don Carlos de Zúñiga, capitán de los tercios de Flandes, y primogénito de una de las primeras casas de España; se apresuró á decir el hijo del caballero para fijar la atención de su padre en el recién presentado.

Mucho celebre, respondió al fin don Pedro, que frecuentes tan buenas compañías, y si el señor don Carlos gusta disponer de mi persona y hacienda, tendré la mayor satisfacción de servirle.

—Yo os agradezco vuestra noble oferta, le contestó el capitán, y fiado en que no será un mero cumplimiento de vuestra parte, vengo á ponerla á prueba.

Palideció á pesar suyo el anciano, y para alegrar algún tanto la declaración del atrevido amante, dijo dirigiéndose á su hijo.

—Con el permiso de este caballero, y mientras espone su pretension, os advierto que tengo que hablaros de asuntos muy serios. Os han

estado buscando desde ayer por mi orden, y no ha sido posible hallaros en toda la ciudad.

—Torpeza ha sido de la gente de casa, porque he pasado la noche en el baile de la condesa del Sotillo, y la mañana acompañando á mi amigo don Antonio de Guzman que se retiró algo indispuerto. De su casa salía cuando tube el buen encuentro del señor capitán, quien me rogó le presentase en esta casa.

—Os creo bajo vuestra palabra, aunque tengo motivos para dudar de ella: mas son solo sospechas, y como carezco de pruebas, no quiero hacerlos la injuria de decir que me estais engañando.

—Señor!...

—Pues que conveneis en la veracidad de don Blas, se apresuró á cortar el capitán, dejemos estar lo pasado y ocupémonos de lo presente. Yo señor don Pedro, soy noble, rico é independiente por mi empleo: aun cuando cuento pocos años, he aprendido en la guerra lo bastante para conocer el mundo y saberlo apreciar en lo que vale. Una historia que sería prolijo de contar, me trajo á Granada cuando mis padres proyectaban mi enlace con una señorita de la corte, y para el cual aun no tenían mi consentimiento, por que no conocía á mi futura, hallándose de educanda en el convento de las Descalzas Reales. Despues de mi partida, se suspendieron las negociaciones y hoy he recibido carta de mi señor padre, en la que me participa haber cedido á mis ruegos, rompiendo los contratos y dándome su permiso para que haga por mi mismo la elección de esposa. Vos tenéis una pupila llamada doña Maria de Cespedes, y para daros una prueba de la lealtad con que camino en este asunto, á vos me dirijo antes que á nadie, para que me permitais rendirla el homenaje de mi respetuoso afecto.

Hallóse don Pedro perplejo sin saber que respuesta dar al discurso del capitán. Reusar abiertamente, no era justo ni prudente: verse

solicitado con tan corteses términos, ser su hijo el padrino de su rival y no encontrar tachas que oponer á aquel enlace eran otros tantos embarazos difíciles de resolver. Echarla por la tremenda, descubriendo á don Carlos que por medio de artificios trataba de comprometer el recato de su pupila, era destruir el plan fraguado con la fugida dueña, y así, permaneció durante algunos minutos sin encontrar frases á propósito para no desvirtuar todos sus proyectos. Por último, viéndose sin recurso y precisado á hablar, respondió de esta manera:

—Mucho debe lisonjear á mi pupila vuestra pretension; mas como estas cosas no han de tratarse á la lijera antes de daros una respuesta definitiva me habeis de permitir que consulte su voluntad. Yo no soy su padre, y mi calidad de tutor no me da derecho bastante para forzar su gusto.

—Ni tal pretendiera yo nunca, replicó don Carlos, antes bien, solo de sus labios deseo oír la respuesta que ha de colmar ó destruir todas mis esperanzas. La que haya de ser mi esposa, lo será por su propia y espontánea voluntad.

A tan sencillas y cortas razones hubiera podido reducirse la conversacion de los tres personajes, caminando todos de buena fé, pero don Pedro algo mas tranquilo acerca del desenlace de aquella visita intentó entrar en pormenores que pudieran traer un rompimiento entre él y don Carlos bajo muy di versas apariencias. Con este fin le preguntó:

—Descaría saber don de habeis conocido á mi pupila, para sentiros tan inclinado hacia ella!

—Por mucho que se oculte la hermosura, respondió el discreto, me acabo eludiendo el sentido directo de la pregunta, la fama se encarga de hacer inútiles sus recatados esfuerzos.

—Mas si solo de reputacion conoceis á doña Maria, insistió don Pedro, pudiera suce-

der tal vez que os arrepintieseis de la eleccion cuando ya no tuviera remedio.

—Descuidad en ese punto, porque si la jóven no es tan bella como se dice de público, y á vuestro hijo me refiero sobre el particular, habiendo sido educada por vos, llevará en otras prendas morales lo que le falte en hermosura. Ya veis que tengo bien echadas mis cuentas.

—Tal vez la echeis sin la huésped, señor capitán, porque ya sabéis aquel antiguo adagio: «el hombre propone y Dios dispone.»

—Si creéis que se oponga alguna grave dificultad á mis nobles fines, podeis hablar sin rebozo: mas vale ahora que despues.

—Grave, no digo que sea; pero debo preveniros que doña Maria, á pesar de su extrema modestia y discrecion, es de carácter melancólico; y quien sabe si su pecho habria podido dar cabida á otro amor?

—Teneis algun dato?....

—Precisamente datos seguros, no.... mas he notado de algunos dias á esta parte cierta tristeza en su rostro, y que sus miradas se dirijan á un objeto con una espresion como de resentimiento por su afectada indiferencia.

Pronunció don Pedro estas palabras con doble intencion, fijando su vista alternativamente en don Carlos y en su hijo. El primero conoció al punto cual era el pensamiento de don Pedro, y el segundo, distraido hasta entonces, empezó á manifestarse interesado en el negocio. El capitán era mas diestro que don Pedro: sabia ademas lo que meditaba el viejo: tenia cojido bajo su palabra á don Blas y no dudaba del amor de doña Maria. Por otra parte contaba con la proteccion de las dos criadas de su amante y caminaba por consiguiente sobre un terreno seguro. Con tan buenas cartas atacó á su adversario en estos términos:

—En verdad que vuestras palabras me hacen caer en lo que nunca hubiera imaginado. Doña Maria tiene amores!... y vos habeis conocido la inclinacion y la indiferencia aparente de mi rival!... Por Dios que si vos mismo no le dais entrada en vuestra casa y no apadrináis el afecto de la doncella, mal pudierais darme semejantes nuevas.

El viejo se mordió los labios de despecho y respondió:

—Y con qué derecho os entrometeis en mis acciones?

—Con el que me dan vuestras palabras, contestó el capitán sin turbarse.

—Acaso he nombrado yo alguna persona extraña?

—Cuidado, señor D. Pedro, replicó D. Carlos, que os deslizais. Vuestro hijo, que está presente y conoce el objeto de mi visita, me ha perjurado no amar á vuestra pupila: luego si la señorita no ha puesto los ojos en alguno de vuestros criados, suposicion ridícula que está muy lejos de

mi, decidid vos mismo, si he interpretado bien ó mal vuestro dicho.

—Con que es decir, exclamó el anciano perdiendo la paciencia, que os tengo de dar cuenta de lo que pasa en el interior de mi casa? Pues sabed que soy el dueño absoluto de ella, y no consentiré....

—Ni yo tampoco, atajó el capitán irritado á su vez, que se traspasen los límites que os marcan vuestros deberes. Alcanzo vuestros fines, y os juro que no los lograreis.

Don Pedro tomó aquellas palabras como una amenaza, y cogiendo su espada que se hallaba junto á la mesa, la desembainó exclamando:

—Me insultais, y vive Dios! que aunque viejo he de vengar por mi este ultraje, ya que ese hijo desnaturalizado oye con paciencia que injurien á su padre.

Don Blas, apesar de aquel intempestivo apóstrofe se colocó entre su amigo y el anciano, deteniendo el brazo de este. Don Carlos permaneció tranquilo, sin dar señal alguna de sobresalto, y dirigiéndose á don Blas le dijo:

—Siento que haya terminado este asunto de una manera tan poco satisfactoria para todos: sin embargo insisto en mi pretension. No ha sido mi ánimo ofender la delicadeza de vuestro padre; mas si vos le creéis ofendido, fácil os será hallarme y me encontrareis dispuestos á desagraviaros.

Dicho esto hizo una profunda reverencia y se retiró dejando á don Pedro desahogar su cólera contra don Blas. (Continuará.)

A UNA TÓRTOLA.

Tórtola inocente
Comienza tu arrullo,
Y oiga yo el murmullo
De tu tierno amor.

Pues tu triste canto
Consuela mis penas,
Con él me enagenas
Y olvido el dolor.

Lo olvido, un instante
Disfruto la brisa,
Con tierna sonrisa
Te escucho cantar.

Tus puros amores
Escitan mi llanto,
Que alivia algun tanto
Mi duro penar.

Tal vez tus clamores
Serán recibidos,
Tus tristes gemidos
Consuelo hallarán.

Mas yo, tortolilla,
Soy muy desgraciado,
Mi llanto augustiado
No lo escucharán.

Alivia mi dolor tórtola hermosa,
De tu canto al dulcísimo gemir,
Yo te escucho con ansia deleitosa;
No ceses, no, que me verás morir.
Que es tu language, tórtola, sentido;
Puro, sin disimulo, sin ficcion....
Que inspira el corazon cuando está herido
Con sublime, con tierna inspiracion.

Y oyendo tu arrullo
Disfruto la brisa,
Con dulce sonrisa
Te escucho cantar,
Tus puros amores
Escitan mi llanto
Que alivia algun tanto
Mi duro penar.

Sigue inocente tórtola tu arrullo
Y en tanto pensaré en mi padecer,
Que es tan cándido y bello ese murmullo,
Cual fanesto el amor de una muger.
Me ves llorar? Preguntas porque lloro?
Pues escúchame, lloro de dolor.
¡Tórtola hermosa! la muger que adoro
No escucha los acentos de mi amor.
¡Ay! que no hay esperanza en mis pesares,
Ya no deseo, tórtola, vivir:
Nadie escucha en el mundo mis cantares,
No ceses tú, que me verás morir.

Tórtola inocente
Comienza tu arrullo,
Y oiga yo el murmullo
De tu tierno amor.
Pues tu triste canto
Consuela mis penas,
Con él me enagenas
Y olvido el dolor. L. L. Y C

REVISTA DE TEATROS.

Mañana lunes tendrá efecto el beneficio de don Juan Lombía con la comedia de figuron que hemos anunciado titulada: *La bruja de Lanjaron ó una boda en el infierno*. Todos los beneficios de este recomendable artista han sido concurridísimos por el buen acierto que preside á las funciones que elije y el justo aprecio con que le distingue el público madrileño.

Se ha repartido la primera entrega del *Anfon matritense* bajo los felicísimos auspicios de 2500 suscritores segun las listas que publica el mismo periódico.

Una jóven italiana llamada Magdalena Belloni ha hecho su primer ensayo lírico, en la elegante sociedad de la *Union*, cantando el aria final de *Lucrecia Borgia* con notable maestria. Es una excelente adquisicion para dicha sociedad, cuyas reuniones son cada vez mas brillantes.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

LOS DOS SOBRINOS.

acreditada comedia en cinco actos, original de D. Manuel Breton de los Herreros. Intermedio de baile. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

SANCHO GARCIA.

composicion trágica en tres actos, original de D. José Zorrilla. Intermedio de baile. Dando fin con el sainete, titulado

LOS APUROS.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde.

EL HEROE POR FUERZA.

acreditada comedia de gracioso, en la

cual desempeñará el papel de protagonista el primer actor D. Antonio de Guzman. Intermedio de baile nacional. Dando fin con un divertido sainete.

A las ocho de la noche.

1.º Sinfonia á toda orquesta.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva, en dos actos, escrita en francés por E. Escribe, y traducida al castellano titulada.

CAER EN SUS PROPIAS REDES.

PERSONAGES. ACTORES.

Cecilia. Sra. Lamadrid.
Margarita. Sra. Llorente.
Lord Jorje. Sr. Romea (D. J.)
Pelkam. Sr. Romea (D. F.)
Jenkins. Sr. Fernan. (D. M.)
3.º Sinfonia bailable de gallegos.
4.º La Tonadilla nueva, dedicada por su autor á la primera actriz doña Matilde Díez, titulada.

GEROMA LA CASTANERA.

5.º Terminará el espectáculo con baile nacional.

CIRCO.

A las siete y media de la noche. Se repetirá el gran baile histórico en tres actos titulado:

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

en el que restablecido de su fractura, aunque no del todo, el señor Rouquet, primer bailarín grotesco, se presentará á bailar y desempeñar su parte, como en las funciones anteriores.

DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Mozzo. Juan, señor Gayetano. Massini, señor Turpini. Baja de Morca, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos, por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefá Borja, Dolores Bedaval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Agua-

dél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola. Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.

Paso á tres, Señora Petit Rouquet señora Masini y señor Ferranti. Final. Señoras Raison, Caprotti, Fontanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapeto, David, A. Monnet, Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinésco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.